

Vivir

LA 'MÁQUINA DE LA VERDAD'

El polígrafo se basa en la asunción de que una persona es incapaz de mentir sin sufrir manifestaciones fisiológicas de tensión



FOTOGRAFÍA: 'Los padres de ella' (DreamWorks, 2000)

¿QUÉ MIDE EL POLÍGRAFO?

El aparato no detecta realmente si la persona miente o no, sino si se pone nerviosa en función de tres variables básicas:

Respiración

Neumógrafo

Unos tubos rellenos de aire y enrollados alrededor del pecho y estómago detectan cambios en el ritmo respiratorio.

Presión sanguínea y ritmo cardíaco

Tensiómetro

Un tensiómetro marca los cambios en la tensión y los posibles repuntes en el ritmo cardíaco del interrogado.

Sudor

Galvanómetro

Un sensor detecta la conductividad eléctrica de la piel, que varía en función de la sudoración de la persona sometida al test.

EL ANÁLISIS



GRÁFICO: GONZALO DE LAS HERAS

La vuelta del polígrafo a la pequeña pantalla resucita el debate sobre la capacidad del polémico aparato para discernir entre testimonios verdaderos y falsos

LUIS ALFONSO GÁMEZ BILBAO

Más de 75.000 personas tienen instalado en su ordenador un detector de mentiras. Diseñado como complemento de 'Skype', un programa para hablar gratis por teléfono con cualquier parte del mundo a través de Internet, 'KishKish Lie Detector' promete descubrir, mediante el análisis de la voz, a quien no diga la verdad al otro lado de la línea. Puede descargarse en la Red desde hace veinte días y se basa en la idea de que mentir provoca variaciones involuntarias en nuestra voz, un principio parecido al del polígrafo, ahora de moda por su uso en programas televisivos de cotilleo.

El detector de mentiras fue inventado en 1921 por John A. Larson, un estudiante de Medicina de la Universidad de California. Mide los cambios en la respiración, el ritmo cardíaco, la presión sanguínea y la capacidad de la piel para conducir electricidad, indicadores a partir de los cuales Larson postuló que se puede descubrir a un mentiroso. «La teoría que subyace es que estamos 'socializados' para decir la verdad y, si mentimos, se da un cierto conflicto interno que provoca una activación fisiológica», explica José

Cáceres, profesor de Psicofisiología en la Universidad de Deusto.

Los psicólogos clínicos utilizan el polígrafo como una herramienta de diagnóstico más. Les sirve, por ejemplo, para averiguar cuándo un paciente está relajado o en qué situaciones sufre de ansiedad. «Es lógico. Las variables que mide la máquina son reveladoras de la relajación e implicadas en un estado de ansiedad», indica Carlos J. Álvarez, profesor de Psicología Cognitiva de la Universidad de La Laguna y escéptico respecto a la utilidad del polígrafo como 'máquina de la verdad'. Desde hace treinta años, Cáceres adiestra a sus alumnos en el uso clínico del aparato y, a veces, lo emplea en clase como detector de mentiras, ya que así resulta más atractivo

para los estudiantes.

«El polígrafo no detecta ni verdades ni mentiras, sino cambios fisiológicos en la medida en que nos emocionamos», puntualiza el psicólogo de Deusto. Como descubridor de engaños, se basa en la presunción de que el mentiroso se pone nervioso por miedo a que le pillen, y eso se refleja en las variables controladas por la máquina. Los críticos niegan la mayor: «Casi un siglo

«No detecta ni verdades ni mentiras, sino cambios fisiológicos»

de investigación en psicología científica y fisiología proporciona pocas bases a la esperanza de que la prueba del polígrafo pueda tener un muy alto nivel de aciertos», sentenciaba en octubre de 2002 un comité de expertos de la Academia Nacional de Ciencias (NAS) de Estados Unidos, que alertaba de que la respuesta fisiológica asociada al engaño puede deberse en muchos casos a la ansiedad del sujeto por el riesgo de

«Si eres inocente, nunca hagas la prueba. Si eres culpable, hazla»

fracasar en la prueba. Sólo por conectarse a la máquina, un inocente puede ponerse nervioso ante el temor de fallar y ser acusado de un delito, y acabar fallando.

Aciertos y errores

«¿Ha retirado alguna vez a un humano por error?», pregunta Rachael Rosen (Sean Young) al policía Rick Deckard (Harrison Ford) en una escena de 'Blade runner' (1982). «No», responde el cazador de androides. Un largo interrogatorio a la joven —de más de cien preguntas— demuestra al agente que detectar a un replicante de última generación no es sencillo. Ni siquiera con el auxilio de la amenazadora máquina Voight-Kampff, un polígrafo avanzado que monitoriza la respiración, el ritmo cardíaco, el sonrojo del rostro y la pupila y el iris del sujeto.

Cáceres mantiene que, en los experimentos que hacen en Deusto con la máquina, él y sus alumnos dan con la mentira en el 90% de las ocasiones. Los escépticos calculan, sin embargo, que el nivel de aciertos del polígrafo ronda el 70%. En cualquier caso, muchos inocentes pasarán por mentirosos y muchos mentirosos, por sinceros. Elie Shneur, biofísico que ha investigado este

El aire que respiramos lleva más de 1.800 microbios y bacterias

Euskaltzaindia muestra sus fisuras al rechazar a Videgain como académico



La nueva Ley de Cine respalda al productor independiente

Y ADEMÁS ...

NATALIDAD / 73

Miles de alemanas embarazadas intentan retrasar sus partos para acceder a nuevos incentivos
Los hospitales del país temen una avalancha el día 1

CULTURA / 78

El PP rechaza una moción para anular el acuerdo que quitó a Unamuno su concejalía en Salamanca
Dicen que la iniciativa sólo busca aislarles

TELEVISIÓN / 88

Los Serrano inician la nueva temporada sumidos en la ruina
La actriz Pilar Castro se incorpora a la serie como nueva dueña de la taberna de Santa Justa

«¿Te acostaste con él?»

Los programas de cotilleos han hallado un filón en el uso televisivo del polígrafo

SOLANGE VÁZQUEZ BILBAO

La historia hace un uso cruel de inventos que fueron concebidos para fines totalmente distintos. Hay dos casos claros: la aplicación de las teorías de Einstein para fabricar bombas atómicas y el uso del polígrafo, una creación de John A. Larson con pretensiones militares, para comprobar si los poderes de la pitonisa Lola son reales. ¿Les parece broma? Pues no. Esto mismo ocurrió recientemente en el programa de las tardes de Antena 3, 'En Antena', que incluye una sección en la que famosos se someten a la 'máquina de la verdad'.

El vistoso presentador Jaime Cantizano –pelo estudiadamente revuelto y ademanes de galán– preguntó a la bruja –melena incomprensiblemente enredada y maneras incalificables– lo siguiente: «Lola, ¿sus velas negras son letales?». «Zi», contestó la rubia esotérica, envuelta en sensores y con el gesto serio propio del poseedor de un arma mortífera. Pasado un rato, la 'máquina de la verdad' habló por boca de Cantizano: «El polígrafo dice que... miente». «¡Es

que nunca las he utilizado para matar, sólo para putear!», se defendió Lola al verse desmascarada.

Esto es sólo un ejemplo de la última moda televisiva en España, el uso de detectores de mentiras para sonsacar secretos a famosos y a algunos sujetos que aspiran a serlo o, al menos, a ganarse unos eurillos en el intento. Y tal es el tirón de estos espacios que las dos principales cadenas privadas, Antena 3 con 'En Antena' y Telecinco con 'A tu lado', compiten en horario de tarde aplicando esta tecnología. Incluso pugnan por conseguir los mejores expertos y dirimen en los juzgados acusaciones de competencia desleal.

Temas escabrosos

La lucha entre operadores es encarnizada. Por eso, las sesiones de la 'máquina de la verdad' suelen escorar hacia temas íntimos bastante escabrosos que los

pequeños pueden ver, porque 'Los Lunis' todavía no les han mandado a la cama.

El 28 de noviembre, sobre las ocho, 'A tu lado' sometió al polígrafo a Lulú, una supuesta prostituta. Emma García, haciendo improbables esfuerzos por no perder el glamour, le lanzó esta batería de preguntas: «¿Confesaste haber mantenido relaciones con Micky Molina? También afirmaste haberte acostado con Paco Marsó, ¿es cierto? ¿Mantuviste relaciones sexuales con Pedro Ruiz, tal y como confesaste en un programa de televisión? ¿Prestaste servicios a Ronaldo? ¿Has participado en una orgía con jugadores de primera división? ¿Has mantenido relaciones sexuales con Paquirrín?». Como dijo el crítico de televisión de EL CORREO, José Javier

Por esta prueba han pasado prostitutas, brujas y famosos de medio pelo

Esparza, al día siguiente de este aluvión de perlas, «lo de menos es la respuesta».

En la Asociación de Usuarios de los Medios de Comunicación (AUC) son de la misma opinión. «Casi todas las cuestiones giran en torno al ámbito sexual; que si Nuria Bermúdez se ha acostado con no sé quién, que si ésta es virgen o no... –enumera Ángeles Pérez, portavoz de la organización–. ¡Se fomentan valores sexistas, de agresividad, malos tratos y adicciones!».

Para culminar con esta espiral de despropósitos, las cadenas planean ahora aplicar una tecnología aún más 'avanzada' con la pretensión de detectar mentiras en testimonios grabados de famosos fallecidos. Mientras tanto, el polígrafo se sigue usando para que Dinio diga, por ejemplo, que se ha acostado «con 137 mujeres» en un verano, para dejar como mentirosa a 'La Veneno' cuando afirma que ha tenido relaciones íntimas con Ricky Martin –¿de verdad hacía falta un detector?–, para que la legionaria Bea, ex concursante de 'Gran Hermano', se explaye sobre malos tratos y para que Pipi Estrada desvele aspectos de su romance con una estrella del porno. ¡Si el pobre Larson levantara la cabeza!

■ s.vazquez@diario-elcorreo.com



PURO ESPECTÁCULO. Pipi Estrada se somete al polígrafo en Antena 3. / EL CORREO

aparato durante treinta años, recomienda que, «si eres inocente, nunca hagas la prueba del detector de mentiras. Pero, si eres culpable, hazla siempre: podrías ser exonerado».

El detector de mentiras se emplea en Estados Unidos en la persecución del crimen, aunque no de un modo generalizado. En España, el Cuerpo Nacional de Policía, la Guardia Civil y la Ertzaintza no lo utilizan por su falta de fiabilidad científica y por no admitirse como prueba judicial. Su uso más habitual en EE UU es en la selección y el control de personal del FBI, la CIA, la DEA y otras agencias implicadas en la seguridad nacional. Un porcentaje reducido de empresas e instituciones españolas lo utilizan para elegir a los candidatos a puestos de gran responsabilidad, han indicado a este periódico varios expertos.

Tras los ataques del 11-S, el informe de la NAS de 2002 reveló lo erróneo de confiar en esta máquina la caza de posibles traidores, espías y terroristas. Según el grupo de sabios, en un colectivo de 10.000 empleados gubernamentales que incluyera 10 espías de los que se quisiera atrapar a 8€, 1.606 personas fallarían en la prueba del polígrafo. Después, habría que investigar más para separar a los 8 espías –se escaparían 2– de los 1.598 trabajadores leales falsamente acusados por el aparato. Si el test se diseñara para reducir el alto número de falsas alarmas a sólo 40 de los 9.990

empleados honrados, se clasificaría correctamente al 99,5% de los examinados, pero ocho de los 10 espías pasarían la prueba. Hace cuatro años, los expertos de la NAS concluían que la precisión del polígrafo «para distinguir entre potenciales o reales amenazas a la seguridad e inocentes es insuficiente para justificar la confianza en su uso en investigaciones de empleados de agencias gubernamentales». En octubre, el Departamento de Energía de EE UU –del que dependen los tres grandes laboratorios nacionales de armamento: Los Álamos,

Lawrence Livermore y Sandia– anunció que, con excepciones, sus trabajadores no volverán a someterse al detector de mentiras.

Cáceres admite que existe ese alto porcentaje de errores y que resultaría inquietante si el polígrafo fuera utilizado como la única herramienta y no «como un complemento. Sería como si quisiéramos hacernos una idea de cómo es el interior de una casa mirando sólo por una ventana». Álvarez cree que el principal problema del sistema es que «no existe ningún otro método de detección de mentiras independien-

te con el que podamos contrastar los resultados del polígrafo. Y no sirve la confesión, porque el sujeto puede mentir o confesar algo que no ha hecho, por encontrarse bajo coacción». Para el psicólogo de la Universidad de La Laguna, la fiabilidad de la 'máquina de la verdad' es equiparable a la de una persona adiestrada para detectar mentiras. En los sistemas basados en el análisis de la voz, como el incorporado a 'Skype', el índice de aciertos es todavía menor: no supera el esperado por el azar.

■ l.a.gomez@diario-elcorreo.com

¿Quién maneja el detector?

L.A.G. BILBAO

El éxito del polígrafo en los programas del corazón ha provocado tensiones entre las dos cadenas que apostaron por él, Antena 3 y Telecinco. Ésta intentó fichar a José Antonio Fernández de Landa, del programa 'En antena' de la cadena rival, ofreciéndole hasta 55.000 euros al mes, según dijo, pero no aceptó. Cuando Telecinco contrató para 'A tu lado' al especialista portugués Amável Sanchez, la productora de Antena 3 amenazó con llevarle a los tribunales acusándole de intrusismo profesional, por «no estar acreditado para esta práctica forense de evaluación de testimonios».

Los protagonistas

- **José Antonio Fernández de Landa ('En antena'):** Perteneció a los GEOS y fue agente de seguridad de la Embajada de EE UU en Madrid. Tras recibir formación «homologada», ha sido presidente de la European Polygraph Association y asegura haber interrogado a más de 7.000 personas: banqueros, actrices, deportistas...
- **Amável Sanchez ('A tu lado'):** Representante de B.E.A.R. Forensics en Europa, le acusan de no estar avalado por organismos internacionales ni haber acreditado titulación alguna.